

Capítulo 93 - Una noche de romanticismo - La leyenda de William Oh

- [Capítulo 93 - Una noche de romanticismo - La leyenda de William Oh](#)

Capítulo 93 - Una noche de romanticismo - La leyenda de William Oh

Y así, William emergió del agua mismo, en la manner propia de la diosa de la vida, para bendecir su unión...

Había un par de lugares que tenían en mente para investigar secretos oscuros: muelles abandonados, como había sugerido Reese, y la iglesia de Granesh, porque la última vez que dieron un paseo se divirtieron mucho entrando clandestinamente, y si existía una trama secreta de semihumanos contra la Flotilla, serían los seguidores de Granesh quienes estarían más interesados en descubrirlo.

Aparte de... todos los demás que disfrutaban de una conspiración jugosa.

“Poca información útil,” mormuró Will mientras caminaban por los pontones flotantes que conectaban las naves de la Flotilla, formando una estructura similar a un panal de abejas.

El aire nocturno comenzaba a filtrarse entre las naves amontonadas a medida que el sol se ocultaba, agregando una corriente fría y omnipresente al olor del agua salada y el leve olor a putrefacción.

No obstante, Will y Loth podían ver perfectamente bien. Las pocas lámparas de las naves que arrojaban luz a las 'calles' de la ciudad eran más que suficientes para que ambos se orientaran.

“De todos modos, una manera excelente de pasar la noche,” comentó Loth con una encogida de hombros.

Si te gusta acechar a la gente por la noche.

Para ser justos, a Will también le gustaba ser astuto y moverse sigilosamente de sombra en sombra cuando le apetecía, así que realmente no tenía motivos para contradecir la afirmación de Loth.

Hasta ese momento, la noche los había llevado a inspeccionar un muelle en ruinas, que nadie usaba por lo peligroso que era. La exploración fue un fracaso, casi se cae al océano cuando una tabla que sostenía a Will colapsó bajo el peso de Loth, a punto de desplomarse.

Su próximo destino era una embarcación de recreo que parecía facilitar un poco de contrabando clandestino.

Pasaron casi media hora observando a unos marineros de nivel 30, con cuerpos marcados por años de navegación por mares peligrosos, y con elegantes sombreros que indicaban su rango, trasladando haces de algas verdes de un lado a otro.

Para su sorpresa, descubrieron que la operación de venta de drogas no era siquiera ilegal, simplemente era un hábito, en horas pico, y las bajas temperaturas nocturnas impedían que se estropeará. Equipos de marineros llevaban en grandes cantidades paquetes de marea de meldweed hasta el burdel flotante.

“¿Para qué sirve la meldweed, en realidad?” preguntó Will al irse.

“Si se mastica por placer, temporalmente deprime áreas del cerebro responsables de la individualidad y el sentido de uno mismo, dificultando determinar dónde termina uno y dónde comienza la pareja,” explicó Loth.

“¿Por qué querrías hacer eso?” preguntó Will frunciendo el ceño.

“A veces, algo que dices me recuerda cuán joven eres,” dijo Loth, mirándolo con una expresión de fingida lástima.

“Ah. Es una cosa sexual,” afirmó Will, asintiendo con mayor seguridad de la que en realidad sentía.

“De todas formas, si se refina, puede usarse como un veneno ofensivo, y crear algunos venenos bastante interesantes. Desde que supe de ello, he pensado en impregnar una copa con una mezcla de la sustancia y otros ingredientes, en cartas negras, para que el lector no pueda pensar con claridad mientras la sustancia se absorbe a través de sus dedos mientras lee.”

“Eso es monstruoso.”

“Gracias. ¿Podemos conseguir algo?” preguntó Loth mirándolo con ojos suplicantes.

“Claro, siempre y cuando no lo uses en ningún miembro del Partido sin su conocimiento o permiso. Vamos a pasar por allí y comprar un poco después de que terminemos de inspeccionar,” concluyó Will.

“Muy bien.” Loth apretó los puños con decisión. “Mi primera poción que afecta la mente.”

Se acarició la barbilla pensativa. “Me pregunto si puedo criar a mis avispas para que reproduzcan ese compuesto. De todos modos, la hierba de la meldweed puede ser ilegal fuera de la torre, pero aquí está en la lista de sustancias aprobadas.”

Como para enfatizar su punto, Will observó a un guardia, que en apariencia era otro marinero, con solo el sombrero de “guardia” desproporcionado de la Flotilla para distinguir su puesto, saludando a la tripulación que llevaba cestas enormes de algas marinas hacia el enorme crucero.

Juntos, Will y Loth se escabulleron en la noche, buscando cualquier otra señal de los habitantes del pez que sabotearan secretamente la flotilla.

Su tercera parada de la noche fue cuando Loth tiró de su manga y le hizo señas hacia un barco desproporcionado en el borde del agua, con suaves olas lamidas contra su costado.

“Algo me dice que eso es una trampa,” susurró Loth, mientras ambos se agachaban.

“¿Qué te hace pensar eso?”

Ella inclinó la cabeza, aparentemente considerando.

“Está demasiado lejos de otras fuentes de luz, la parte trasera del barco no está iluminada ni protegida, frente a una zona abierta del océano con poca visibilidad, el revestimiento en la parte trasera tiene una forma extraña, con un marco sobredimensionado alrededor.”

Ahora que ella lo señaló, Will pudo imaginar una pequeña embarcación acercándose sin ser vista, remando hasta la parte trasera del barco desproporcionado.

No había muchos lugares donde pudieran observar sin ser detectados, hasta que finalmente encontraron un lugar en el muelle, elevado un poco más arriba del nivel del agua, y Loth diseñó un arnés para suspenderlos desde allí.

A medida que la noche avanzaba y la ciudad se sumía en el sueño, las lámparas se apagaban una a una.

“Ahí.” dijo Loth, señalando con el dedo.

Incluso con la agudeza de Will en su máximo nivel, era difícil distinguir con claridad.

Las ondulaciones del agua que reflejaban apenas un destello de las estrellas eran enmascaradas por algo en forma vago de una pequeña embarcación que se aproximaba lentamente hacia la parte trasera del barco que Loth había marcado como sospechoso.

Will asintió en silencio, reemplazando el Amuleto de la Ventaja del Terreno por el Amuleto del Asesino Dimensional.

Entre este y la Vara del Intruso, los efectos audiovisuales de Will se redujeron en un 55%, mientras intentaba esconderse.

A plena luz del día, eso lo volvería algo transparente, pero en la noche, prácticamente se convirtió en un fantasma.

Will no asumió que eso significaba que estaría completamente invisible. El efecto de reducción solo nivelaba el campo de juego, dado que casi todos tenían al menos algún grado de agudeza.

Su mejor estrategia era emplear la técnica antigua de mantenerse escondido abordando desde un ángulo que no esperaran.

Loth señaló hacia la izquierda mientras la barca se acercaba y Will asintió, desprendiéndose del arnés que Loth había fabricado para ambos, cayendo al agua sin ningún chapoteo que anunciara su presencia, pues el agua se solidificó justo debajo de él.

Se mantuvo agachado, avanzando sigilosamente hacia la izquierda hasta que vio una oportunidad. Una ola, quizás de dos pies de altura, lo ocultaba mientras se alejaba del muelle y se desplazaba en silencio sobre las olas, usando manos y pies, hasta situarse justo detrás del barco que había marcado como sospechoso.

Lo bastante cerca para escuchar su respiración en silencio.

Según lo que alcanzaba a ver, había al menos tres de ellos, con capuchas que ocultaban sus rostros.

El que iba al frente miraba hacia el barco hacia el que se dirigían, observando una pequeña chispa que parpadeaba rítmicamente, como una vela con alguien moviendo la mano frente a ella.

De hecho, creo que eso es exactamente lo que ocurre.

Desde la perspectiva de Loth, ella no podría ver a la persona que señalaba hacia el barco, pero Will sí podía distinguirlos. Y por defecto, ellos también podían verlo a él, arrastrándose por el agua a la vista de todos.

Si no es ahora, será pronto.

Will se desplazó rápidamente con las manos, aferrándose a la parte trasera del barco para ocultarse del observador que se encontraba arriba, procurando hacerlo lo más diminuto posible.

Uno de los pasajeros debió sentir que su peso hacía desequilibrar el barco, pues su rostro cubierto por una capucha echó un vistazo por el borde, escrutando el agua que los rodeaba.

Will permaneció inmóvil como una estatua.

No dieron la alarma, simplemente se recostaron en su asiento con un gruñido en la respiración, resultado del aire desplazado por un cuerpo de gran tamaño.

Un minuto después, Will se arriesgó a espiar por un lado del barco para ver hacia dónde se dirigían.

Delante de ellos, la parte trasera del barco comenzó a abrirse lentamente.

Las sospechas de Loth fueron confirmadas cuando una tenue luz se derramó en las aguas circundantes, obligando a Will a retirar la cabeza y entrecerrar los ojos para aminorar el brillo.

Era una luz de vela muy débil, pero ahora que sus ojos estaban acostumbrados a la oscuridad nocturna, iluminaba como el sol.

La parte trasera del barco se abrió como un puente levadizo invertido, revelando que las entrañas del navío habían sido vaciadas, dejando solo una fachada de embarcación en funcionamiento. El muelle secreto de contrabando se sostenía en el aire gracias a pontones ocultos, ya que no tenía fondo.

Will respiró profundo en silencio, mientras se acercaban a la entrada, donde marineros paseaban por los costados del muelle, con lámparas titilantes que iluminaban el interior.

Seguramente lo notarían.

A menos que.

Will respiró profundo y se sumergió en el agua, aferrándose a la parte inferior del barco.

Mantino la respiración hasta que el barco se detuvo por completo, y luego, un minuto más, su Resistencia le permitió aguantar más tiempo bajo el agua de lo que jamás había logrado antes de convertirse en un Escalador.

Escuchó algunas voces ahogadas por un espesor de agua, seguido del movimiento del barco al comenzar a descargar sus pertenencias.

Una vez todo quedó en silencio, se sumergió profundamente hasta tocar el fondo del barco falso, y luego nadó en dirección a un oscuro rincón del muelle escondido.

Will emergió silencioso, soltando el aire que tenía a pulmón en silencio justo cuando salió a la superficie, antes de inhalar otra bocanada de aire tranquila.

Mientras recuperaba el aliento tras mantener la respiración por un largo rato, observó su entorno. Estaba en el rincón de la nave vaciada, sumergido en el agua bajo una plataforma elevada que sostenía cajas y equipos para embarcaciones más altas que podrían atracar dentro del enorme barco falso.

Diagonalmente a su posición, se encontraba la pequeña embarcación que acababa de atracar. Permanecía quieta y vacía, pero la plataforma de madera justo al lado bullía de actividad, con un joven y una joven abrazados, mientras dos hombres mayores, gordos, sudorosos y con aspecto preocupado, se apresuraban a mover una gran cantidad de equipaje.

“Por fin, podremos estar juntos, Harold”, afirmó la mujer con una respiración entrecortada, tomando un momento para recomponer la serenidad tras la emoción que acababan de mostrar. “¡Podemos escapar de nuestras familias y de La Torre, y vivir felices para siempre en el Séptimo Piso, donde nunca nos encontrarán!”

“Con gusto viviría en las selvas del Séptimo Piso, comiendo bayas y usando hojas si es contigo”, respondió ‘Harold’.

— ¡Oh, Harold!

¿Qué demonios...? Se preguntó Will. ¿Dónde están los hombres pez? ¿Dónde las drogas ilícitas o la conspiración secreta para hundir La Flotilla?

Will esperó con toda la paciencia posible, pero mientras la pareja conversaba, los detalles de su diálogo revelaban una historia dulce y empalagosa de amor prohibido que Will sospechaba había sido inventada por sus padres para hacerles creer que huir juntos era su propia idea de rebeldía.

Eventualmente, Will alcanzó un punto de inflexión.

— ¡Vamos, por Dios! — gritó Will, sujetando la superficie del agua y lanzándose hacia fuera, causando que la atención de todos se centrara en él.

— ¿Por qué demonios tus padres te prohíben verse y, sin embargo, cada verano, van a cotos de caza cercanos en el mismo momento, con cercas que se pueden escalar fácilmente? ¿Mismos dormitorios en invierno, campamentos en primavera? ¿Lecciones de equitación? ¿La cetrería? ¡Llevan tanto tiempo empujándolos juntos que ya ni lo recuerdan! En este justo momento, sus familias solo están esperando que se cansen de vivir sin comodidades y vuelvan a su dinero. — ¿Verdad?

Will echó un vistazo a los dos hombres gordos y sudorosos, que parecían notablemente incómodos. Aunque quizás ese era su expresión habitual.

— Esto ha sido un tremendo desperdicio de tiempo — refunfuñó Will en el silencio atónito, exprimiendo su ropa mientras caminaba con pasos pesados por el agua hacia la salida que llevaba al exterior.

Riiiiip.

Un falso panel en el interior del barco se rompió al ser arranque por Loth, que logró salir de él a menos de quince pies de la pareja feliz.

— ...Felicidades a ambos — dijo Loth, inclinándose apresuradamente ante los sorprendidos espectadores antes de apresurarse a alcanzarlos.

— ¿Qué sigue? — preguntó Will mientras caminaban de regreso al exterior en la fría noche. Al contacto con su ropa recientemente empapada, una profunda sensación de frío le invadió hasta los huesos.

— Yo diría que la iglesia flotante de Granesh, aunque creo que antes necesitas cambiarte de ropa.

— Me secaré — dijo Will, barajando la idea.

Loth encogió los hombros, haciendo un gesto relajado que parecía decir: “Si tú lo dices.”

— Tres lugares, tres fracasos — reflexionó Will. — No digo que los hombres pez, si es que existen, sean tan fáciles de encontrar que podamos localizarlos en la primera noche visitando solo tres sitios, pero, aún así, resulta extraño que no hayamos hallado nada fuera de lo común. Quiero decir, aparte de una fuga de amor mal concebida.

— Bueno, esa no es la única forma de verificar la historia de Reese.

El ojo de Will se contrajo. — ¿Qué hiciste, atrapaste su habitación, verdad? —

— Nooooo... — Loth lo miró desde arriba. — Bueno, aún no la activé.

— Realmente preferiría no matar a un hombre que ha perdido la cabeza para comprobar si ha visto el ascenso y la caída de civilizaciones enteras.

— Piensa en ello así: si en verdad está loco, ¿no sería mejor aliviarle el sufrimiento? — preguntó Loth.

Will pasó la mano por su rostro y gimió, luego levantó un dedo en señal de advertencia. — Rápido y sin dolor.

— Rápido y sin dolor — asintió Loth. — Entonces... todavía tenemos tiempo antes de que tu ropa esté seca.

— Sí, podemos ir a comprar un poco de ajeno.

Loth levantó silenciosamente el puño en señal de celebración mientras caminaban de regreso por los muelles flotantes.

Juntos, ambos se dirigieron al Última Oportunidad, un lugar cuya entrada estaba adornada con la escultura de una sirena de busto exuberante.

A diferencia de otros sitios en La Flotilla, el Última Oportunidad cobraba vida por la noche. El bullicio y las luces los envolvieron al entrar en el burdel.

Will aguardaba junto a un poste en la sala principal mientras Loth se dirigía a la recepción para negociar con la propietaria, una madame que vestía un vestido bastante escandaloso y un sombrero de tamaño descarado.

Will observaba cómo la conversación parecía intensificarse, extendiéndose mucho más allá del tiempo que había previsto.

Unos minutos después, Loth regresó con cara de enfado.

“Ellas no venden ¡meldweed! en cantidades mayores para quienes no sean proveedores. Solo cantidades recreativas.” Ella mostró una pequeña bolsa de algas secas. “¿Qué se supone que haga con esto? Necesito al menos un cesto para que sea lo suficientemente fuerte como para incapacitar por contacto cutáneo.”

“¿Les dijiste que probablemente no recibirán a sus transportistas habituales por un tiempo debido al caos en el Quinto Piso?”

“Sí, pero la forma en que lo dijo parecía que no le importaba.”

Will miró hacia la madame, que hablaba con un cliente potencial.

La mujer se rascó distraídamente bajo el sombrero mientras conversaba con el cliente, soltando una risita nerviosa por algo que el hombre había dicho.

“Quizá no les importe,” reflexionó Will.

Las reglas en el Sexto Piso eran más... laxas que estrictas. La madame debería ser consciente de que tenían más meldweed del que el burdel podría usar en un año, y que sus transportistas probablemente se retrasarían días o incluso semanas, causando que una gran parte de su inventario se echara a perder. Después de todo, es una planta.

Y aquí había alguien dispuesto a pagar un buen precio por llevarse varias cestas de esa sustancia, ahorrándole una gran pérdida.

Independientemente de si eso infringía las reglas, seguramente estaría interesada en encontrar una manera de deshacerse de ella.

La única explicación que a Will le parecía lógica era que no les importaba que las cestas de productos perecederos abandonaran su nave porque en realidad nunca tenían la intención de venderlo.

Loth seguía los pensamientos no expresados de Will. Podía ver cómo sus ojos se iluminaban con comprensión mientras escudriñaba el edificio, calculando mentalmente cuánto meldweed estaban usando realmente los clientes en comparación con las enormes cantidades que habían visto cargadas en la nave esa mañana.

Incluso si lo consumían como sustento, aún no se acabarían toda la reserva.

“¿Crees que lo están refinando ellos mismos?” preguntó Loth.

“No tengo idea, pero esto me intriga lo suficiente como para echarle un vistazo más profundo. Con suerte, será mejor que esa fuga,” dijo Will, dirigiéndose hacia la puerta.

“Me pareció bien,” dijo Loth, alcanzándolo.

“¡Una maldita pérdida de una infiltración encantadora, eso fue!” exclamó Will, whileossando el puño mientras Loth se ría a su lado.